

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: Lo femenino, hacia el próximo Congreso de la AMP

Rúbrica: Clínica. Integrantes: Natacha Zarzoso, Greta Stecher, Adriana Wolson, Estefania Bonifacio, Adriana Fanjul, Stella López. Más Uno: Florencia Dassen

La letra y lo femenino

Autora: Delia Molina

Partiendo y orientándose por el triángulo que Marie-Hélène Brousse ha diseñado en su libro “Lo femenino”, ubicamos respecto de los tres registros de la experiencia que lo femenino es afín a lo no representable, al anonimato y al silencio.

Desde esta perspectiva, la letra efectivamente participa del borramiento de la representación es más afín a la escritura que a la palabra (y por lo tanto al silencio) y más que nombrar designa, señala el agujero de las significaciones.

Desarrollaremos las tres características antes descriptas en relación a la letra, cuál es su devenir en un análisis y finalmente trataremos de ubicar qué hay de femenino en la letra misma.

La letra no es impresión ni es primera, sino que es resto y residuo y como tal indivisa, tal como demuestra Lacan con la carta (*Lettre*) rota en pedazos, sin embargo cada trozo seguirá siendo *lettre*, a ella se arriba luego de que el significante ha expulsado sentido, siempre fálico, siempre sexual, en el camino del análisis.

En una primera lectura de Lacan sobre la carta robada, ésta demuestra su valor de enigma, no se sabe que contiene pero desliza fuera y más allá del orden simbólico su significación.

En una segunda lectura, a la altura del *Seminario 18*, la carta-letra señala el borde del saber que no obstante puede escribirse, no está escrito, es decir está más allá del sentido fálico.

Cómo ubicarla en el devenir del análisis, en su singularidad? luego de ubicada, cómo inscribir un movimiento que devenga novedoso?. Pensar en un uso nuevo es una redundancia porque lo nuevo se inscribe, se escribe a partir del movimiento que va de cernir el objeto desde el en forma del plus de gozar al objeto causa de deseo obtenido al final letra-objeto, entonces.

¿No es éste mismo movimiento lo femenino de la letra? ¿De lo escrito, en tanto retorno de lo reprimido como ubica Lacan en *El seminario 19*, a la posibilidad de la escritura haciendo uso de la *moterialidad* que permite el agujero?

Se hace presente entonces la escritura borromea, la escritura que es posible en psicoanálisis, más allá del padre y su límite finito, fálico, será a partir de ubicar el punto de imposible lo que no cesa de no escribirse que una escritura singular es posible.

Pero no es posible escribir sin el cuerpo, sin un goce que fue tocado por el análisis y que está en el corazón del síntoma, se escribe con la letra como demuestran muchos testimonios de pase, esa letra obtenida a partir de los embrollos del pathos y que es viva en tanto bordea el litoral saber-goce, lo vivo es el movimiento mismo que la aleja de la fijación al padre de la castración y convierte a ésta en el agujero mismo de la estructura: la no relación sexual.

Siguiendo a Javier Aramburu [*El deseo del analista*, p. 226], en un análisis se trata de encontrar las marcas que determinan al sujeto, ese límite de lo que es posible saber para responder a la pregunta ¿qué soy?, sin demandar al Otro.

Queda por saber lo que el sujeto está dispuesto a hacer con esas marcas, que no se borran, se trasponen, marcas sin significación, Uno + *a*, relación entre el rasgo y el objeto que se ha traspuesto en letra, vaciado de horror y de plus de goce, el sujeto podrá desde esas marcas fuera de sentido hacer con su deseo de saber.

Cuando Lacan habla de su nudo bo nos anuncia que es su nudo borromeo lo que cambia el sentido de la escritura, esta formulación es así porque la escritura nodal, a diferencia de otras escrituras tiene por consecuencia el pensar y no a la inversa.

La operación analítica se dirige al *a*, por esta operación lo que soporta el nudo es un hueso y la consideración de los nudos en tanto soporte de un hueso hace surgir la dimensión de la letra.

Este hueso del que será posible dar testimonio, presentifica en él lo intruso, lo anómalo y por qué no lo femenino en el campo de la escritura.

Bibliografía

Aramburu, J., *El deseo del analista*.

Brousse, M.-H., *Lo femenino*.

Bassols, M., *Lo femenino entre centro y ausencia*.

Laurent, E., *El reverso de la biopolítica*.

Lacan, J., *Seminarios 18 y 19*.